



José Sala Catalá

Ciencia y Técnica
en la
Metropolización de América

SITIO

«El sitio desta Ciudad es el peor que se pudo escoger, y el que más azares tiene en la tierra. Y como tenían aquí la cabeza y fuerza los indios, parecióle al marqués D. Fernando Cortés quitársela y poner aquí la de españoles; en aquel tiempo debió convenir así, pero fue yerro no poblar otro pueblo de españoles, a legua y media o dos, que hay buenos sitios, para resguardo de esta Ciudad, y donde se fueran poco a poco mudando los españoles si conviniera, viéndose en necesidad lo que agora no se puede hacer, porque no hay gente ni dinero que baste para mudarla.»¹.

Así de claramente se expresaba el segundo virrey de la Nueva España, condenando sin paliativos el sitio elegido por Cortés para refundar la cabeza del nuevo Reino. No era para menos. Apenas unos meses antes, las abundantes lluvias habían provocado la inundación de la vieja-nueva México-Tenochtitlán, paralizando todas las comunicaciones de la suprema autoridad con el resto de su emergente y desconocido virreinato.

Inmediatamente los todopoderosos frailes preguntaron a sus informantes indígenas si aquello, que resultaba inesperado a los españoles, había ocurrido con anterioridad.

De las respuestas se vino a concluir que en tres ocasiones había pligrado la ciudad por causa de las lluvias:

«Las inundaciones generales que ha padecido México desde su gentilidad, de que se halla memoria en historias y tradiciones de antiguos, según su más diligente investigación, son tres y acacieron en tiempo de Moctezuma Rey, y primero deste nombre. De Acuízol VIII Rey. Y del último Moctezuma Emperador. Todas fueron tan plenas, que no podían andar sino en canoas y barquillas, y los moradores se hallaron tan afligidos por la ruina de sus edificios, que estuvieron para mudar la Ciudad, y socorridos de los Reyes comarcanos hicieron algunos reparos, y el más eficaz y suntuoso fue el albarradón, fabricado en madera y piedra bastante para detener el ímpetu de las aguas»².

El asentamiento de la ciudad de México dista mucho de ser el preferido por la tradición urbanística mediterránea. Frente a la marcada hidrofobia de ésta, que prefiere casi siempre pequeñas alturas cercanas al mar, México se halla casi en el centro de una gran cuenca lacustre, en un altiplano rodeado de montes y que en el curso de su historia geológica reciente ha ido multiplicando los ríos y aguas que vierten sobre ella³.

1. «Plano atribuido a Hernán Cortés». De este plano se derivan otros que aparecieron en tiempos posteriores, casi siempre interpretándolos mal. Fue publicado por primera vez en la segunda edición de la *Carta de Cortés*. Nuremberg, 1524.

¹ Carta al Consejo de Indias del virrey Luis de Velasco, México, 16 de septiembre de 1555. Reproducida en F. Cepeda y A. Carrillo (1637), *Relación Legítima y Verdadera del Sitio en que está fundada la Muy Noble, Insigne y Muy Leal Ciudad de México*. México, f. 1-6.

² *Ibid.*, f. 1-4.

³ Una buena aproximación a la problemática ecológica del área en E. Beltrán (1959), *El hom-*



